

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

Los jardines del castillo.

Entran Estéfano y Vanox.

VANOX

¿Qué hora es?

ESTÉFANO

Por la luna, debe ser media noche.

VANOX

Creo que va a llover.

ESTÉFANO

Si; hay grandes nubes hacia Poniente. No vendrán a relevarnos hasta que termine la fiesta.

VANOX

Y no terminará antes de amanecer.

ESTÉFANO

¡Oh, oh, Vanox!

Aquí, aparece un cometa sobre el castillo.

VANOX

¿Qué?

ESTÉFANO

¡Otra vez el cometa de la otra noche!

VANOX

¡Es enorme!

ESTÉFANO

Parece que vierte sangre sobre el castillo.

Aquí, una lluvia de estrellas parece caer sobre el castillo.

VANOX

¡Las estrellas caen sobre el castillo! ¡Mirad! ¡Mirad!
¡Mirad!

ESTÉFANO

¡Nunca he visto semejante lluvia de estrellas! Diríase que el cielo llora sobre estos desposorios.

VANOX

¡Dicen que todo esto presagia grandes males!

ESTÉFANO

Si; acaso guerras ó muertes de reyes. A la muerte del viejo rey Marcelo se vieron presagios semejantes.

VANOX

Dicen que esas estrellas de larga cabellera anuncian muerte de princesas.

ESTÉFANO

Dicen... dicen tantas cosas...

VANOX

La princesa Malena tendrá miedo del porvenir.

ESTÉFANO

Si yo fuera ella, tendría miedo del porvenir sin que lo avisaran las estrellas.

VANOX

No sé... El príncipe Hialmar...

ESTÉFANO

¡Oh! No es por el príncipe Hialmar; es por su padre.

VANOX

Dicen que tiene la cabeza...

ESTÉFANO

Desde que esta reina Ana, tan extraña, vino de Jutlandia, donde la han destronado, después de haber encarcelado al anciano rey, su marido; desde que vino a Ysselmunde, dicen... dicen... en fin, el viejo rey Hialmar tiene más de setenta años y creo que la quiere un poco demasiado para su edad...

VANOX

¡Oh! ¡Oh!

ESTÉFANO

Eso es lo que dicen... Y no me atrevo a decir todo lo que sé. Pero no olvides lo que te he dicho hoy.

VANOX

Entonces, ¡pobre princesa!

ESTÉFANO

¡Oh! ¡No me gustan estos desposorios! Ya está lloviendo.

VANOX

Y tal vez allá abajo haya tormenta. ¡Mala noche! Pasa un criado con una linterna. ¿Cómo va la fiesta?

EL CRIADO

Mirad las ventanas.

VANOX

¡Oh! No se apagan.

EL CRIADO

Y no se apagarán esta noche. Nunca he visto fiesta semejante... El rey viejo Hialmar está completamente borracho; ha dado un abrazo a nuestro rey Marcelo, ha...

VANOX

¿Y los novios?

EL CRIADO

¡Oh!, los novios no beben mucho. Vaya, buenas noches. Voy á la cocina, que tampoco allí se bebe agua clara. Buenas noches.

Sale.

VANOX

El cielo se pone negro, y la luna está extrañamente roja.

ESTÉFANO

Ya está aquí el chaparrón; y mientras los demás beben, nosotros...

Aquí, las ventanas del castillo, iluminadas en el fondo del jardín, vuelan becas pedazos; gritos, rumores, tumulto.

VANOX

¡Oh!

ESTÉFANO

¿Qué hay?

VANOX

¡Rompen los cristales!

ESTÉFANO

¡Un incendio!

VANOX

¡Se baten en la sala!

La princesa Malena, desmelenada y llorando, pasa corriendo por el fondo del jardín.

ESTÉFANO

¡La princesa!

VANOX

¿Dónde va?

ESTÉFANO

¡Va llorando!

VANOX

¡Se baten en la sala!

ESTÉFANO

¡Vamos á ver!...

Gritos, tumulto; los jardines se llenan de oficiales, criados, etc.; las puertas del castillo se abren violentamente, y el rey Hialmar aparece en el pórtico, rodeado de cortesanos y de alabarderos. Sobre el castillo, el cometa. La lluvia de estrellas continúa.

EL REY HIALMAR

¡Innoble Marcelo! ¡Habéis hecho hoy una cosa monstruosa! ¡Pronto, mis caballos! ¡Mis caballos! ¡Me voy!

¡Me voy! ¡Me voy! ¡Y os dejo á vuestra Malena, con su cara verde y sus pestañas blancas! ¡Y os dejo á vuestra vieja Godeliva! ¡Pero, esperad! ¡De rodillas habéis de ir por vuestros pantanos! Y vendré yo, ¡yo! á celebrar vuestros desposorios, con todos mis alabarderos y todos los cuervos de Holanda á vuestras fiestas fúnebres. ¡Vámonos! ¡Hasta la vista! ¡Ja, ja, ja!

Sale con sus cortesanos.

ESCENA II

Cámara del castillo.

Están en ella la reina Godeliva, la princesa Malena y la Nodriza; cantan mientras hilan.

Las monjas están enfermas,
enfermas en su torre...

GODELIVA

...Vamos, no llores más, Malena; límpiate esas lágrimas y baja al jardín. Es mediodía.

NODRIZA

Es lo que estoy diciéndole desde esta mañana, señora. ¿De qué sirve estropearse los ojos? Abre la ventana esta mañana, mira un camino que va hacia el bosque, se echa á llorar; entonces le dije: ¿Ya estáis mirando el camino que va á la torre, Malena?

GODELIVA

¡No hables de eso!

NODRIZA

Si, si, hay que hablar; si todo el mundo hablará de ello dentro de un momento. Le pregunto: ¿Es que ya estáis mirando el camino que va á la torre donde encerraron en otro tiempo á la pobre duquesa Ana porque amaba á un príncipe á quien no podía amar?...

GODELIVA

¡No hables de eso!

NODRIZA

¡Al contrario, hay que hablar; si dentro de poco hablará todo el mundo! Le pregunto... ¡El rey!

Entra Marcelo.

MARCELO

¿Qué hay, Malena?

MALENA

¡Señor!

MARCELO

¿Amabas al príncipe Hjalmar?

MALENA

Si, señor.

MARCELO

¡Pobre niña!... Pero ¿sigues amándole?

MALENA

Si, señor.

MARCELO

¿Le amas todavía?

MALENA

Si.

MARCELO

¿Le amas todavía, después de...?

GODELIVA

¡Señor, no la asustéis!

MARCELO

¡Si no la asusto! Vamos á ver: vengo aquí como padre, y pienso en tu felicidad, Malena. Examinemos esto friamente. Tú sabes lo que ha sucedido: el viejo rey

Hialmar me ultraja sin razón; ó mejor dicho, sospecho demasiado las razones que tiene... ¡Ultraja innoblemente á tu madre, te insulta aún con mayor bajeza, y si no hubiese sido mi huésped, si no hubiese estado aquí, bajo la mano de Dios, no hubiera salido de mi castillo! ... En fin, olvidemos por hoy. Pero ¿es con nosotros con quien debes ofenderte tú? ¿Qué tienes contra tu madre ó contra mí? ¡Vamos, Malena, responde!

MALENA

Nada, señor.

MARCELO

Entonces, ¿por qué lloras? En cuanto al príncipe Hialmar, más vale olvidarle; ni siquiera puedes amarle en serio. Apenas os habéis visto, y el corazón, á tu edad, es como un corazón de cera: se hace de él lo que se quiere. El nombre de Hialmar estaba todavía escrito en las nubes; vino una tormenta y todo se ha borrado; ya esta noche, ni siquiera te acuerdas. Y, además, ¿crees que hubieras sido muy feliz en la corte de Hialmar? No hablo del príncipe; el príncipe es un niño; pero su padre, de sobra sabes que da miedo hablar de él... Sabes que no hay en Holanda corte más sombría; sabes que su castillo tiene tal vez secretos extraños; pero no sabes lo que dicen de esa reina extranjera que ha venido al palacio de Ysselmunde con su hija, y no te diré lo que dicen, porque no quiero derramar veneno en tu corazón. Ibas á entrar, sola, en una espantosa selva de intrigas y de sospechas.

Vamos, responde, Malena: ¿no te daba miedo todo eso? ¿No ibas á casarte con el príncipe Hialmar un poco á pesar tuyo?

MALENA

No, señor.

MARCELO

Está bien; pero, entonces, respóndeme francamente. Es preciso que no triunfe el viejo Hialmar. Vamos á tener una guerra muy grande por causa tuya. Sé que los navíos de Hialmar rodean Ysselmunde y van á hacerse á la vela antes del plenilunio; por otra parte, el duque de Borgoña te ama desde hace largo tiempo. *Volviéndose á la reina.* No sé si tu madre...

GODELIVA

Si, señor.

MARCELO

¿Entonces...?

GODELIVA

Habría que prepararla poco á poco.

MARCELO

Dejadla hablar. ¿Qué dices, Malena?

MALENA

¡Señor!...

MARCELO

¿No comprendes?

MALENA

¿Qué, señor?

MARCELO

¿Me prometes olvidar á Hialmar?

MALENA

Señor...

MARCELO

¿Qué dices? ¿Sigues amando á Hialmar?

MALENA

¡Si, señor!

MARCELO

¡Si, señor! ¡Ah, infierno y tempestad! ¡Me lo confiesa cínicamente; se atreve á decírmelo á voces, sin pudor! ¡Ha visto á Hialmar una vez sola, una sola tarde, y está más abrasada que el infierno!

GODELIVA

¡Señor!

MARCELO

¡Callad! "¡Sí, señor!, ¡Y no tiene quince años! ¡Ah, era para matarla aquí mismo! ¡Quince años que llevo yo viviendo sólo para ella! ¡Quince años en que ni á respirar me atrevo cerca de ella! ¡Quince años en que no nos atrevíamos á respirar por temor á turbar su mirada! ¡Quince años en que he hecho de mi corte un convento, y el día en que vengo á mirar dentro de su corazón...!

GODELIVA

¡Señor!

NODRIZA

¿Es que no puede amar como otra cualquiera? ¿La vais á meter bajo un fanal? ¿Es ése motivo para dar tales voces contra una pobre niña? ¡No ha hecho nada malo!

MARCELO

¡Ah! ¡No ha hecho nada malo! En primer lugar, callad vos. Nadie os habla, y, probablemente, á vuestras instigaciones de alcahueta...

GODELIVA

¡Señor!

NODRIZA

¡Yo... yo... alcahueta!

MARCELO

¡Me dejaréis hablar! ¡Marchaos, marchaos las dos! ¡Oh! ¡De sobra sé que os entendéis, y que ahora ha empezado la era de las intrigas; pero, esperad! ¡Marchaos! ¡Ah! ¡Lágrimas! *Salen Godeliva y la Nodriza.* Vamos á ver, Malena, cierra las puertas. Ahora que estamos solos, quiero olvidarlo todo. Te han dado malos consejos, y sé que las mujeres, entre si, siempre hacen proyectos extravagantes; no es que yo quiera mal al príncipe Hialmar, pero es preciso ser razonable. ¿Me prometes ser razonable?

MALENA

Sí, señor.

MARCELO

¿Lo ves? Entonces, ¿no volverás á pensar en semejante boda?

MALENA

Sí.

MARCELO

¿Sí?... ¿Es decir, que vas á olvidar á Hialmar?

MALENA

No.

MARCELO

¿No renuncias todavía á Hialmar?

MALENA

No.

MARCELO

¿Y si te obligo yo? ¿Y si te encierro? ¿Y si te separo para siempre de tu Hialmar con cara de niña? ¿Qué dices? *Ella llora.* ¿Así lo tomas? ¡Márchate, y veremos! ¡Márchate!

Salen cada uno por su lado.

ESCENA III

Un bosque.

Entran el príncipe Hialmar y Ango.

EL PRÍNCIPE HIALMAR

Estaba enfermo, ¡y el olor de todos esos muertos! ¡y el olor de todos esos muertos! Y ahora, es como si esta noche y esta selva hubiesen derramado un poco de agua sobre mis ojos...

ANGO

No quedan mas que los árboles.

HIALMAR

¿Habéis visto morir al viejo rey Marcelo?

ANGO

No, pero he visto otra cosa: ayer noche, durante vuestra ausencia, han prendido fuego al castillo, y la anciana reina Godeliva corría entre las llamas con los criados. Se han arrojado á los fosos y creo que todos han perecido.

HIALMAR

¿Y la princesa Malena?... ¿Estaba allí?

ANGO

No la he visto.

HIALMAR

Pero ¿la ha visto alguien?

ANGO

Nadie la ha visto. No se sabe dónde está.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIV. DE N. L.
"ALFONSO REYES"
C.P. 1625 MONTERREY, MEXICO

29617

HIALMAR

¿Ha muerto?

ANGO

Dicen que ha muerto.

HIALMAR

Mi padre es terrible.

ANGO

¿La amabais ya?

HIALMAR

¿A quién?

ANGO

A la princesa Malena.

HIALMAR

No la he visto mas que una sola vez... tenia, sin embargo, una manera de bajar los ojos... y de cruzar las manos... así... ¡y extrañas cejas blancas! ¡Y su mirada!... estaba uno de pronto como en un gran canal de agua fresca... no recuerdo muy bien... pero quisiera ver de nuevo aquel mirar extraño...

ANGO

¿Qué torre es esa sobre ese montecillo?

HIALMAR

Diríase un molino de viento: no tiene ventanas.

ANGO

En este lado hay una inscripción.

HIALMAR

¿Una inscripción?

ANGO

Sí... en latin.

HIALMAR

¿Podéis leer?

ANGO

Sí, pero es muy antiguo... Veamos:

*Olim inclusa
Anna ducissa
anno... ..*

Todo lo demás está demasiado cubierto de musgo.

HIALMAR

Sentémonos aquí.

ANGO

Ducissa Anna es el nombre de la madre de vuestra prometida.

HIALMAR

¿De Uglyana?... Sí.

ANGO

¡He ahí un sí más lento y más frío que la nieve!

HIALMAR

¡Dios mío, qué lejos de mí está el tiempo de los *sres* de fuego!

ANGO

Sin embargo, Uglyana es linda.

HIALMAR

¡Me da miedo!

ANGO

¡Oh!

HIALMAR

Hay un alma mezquina de cocinera en el fondo de sus ojos verdes.

ANGO

¡Oh! ¡Oh! Pero entonces, ¿por qué consentís?

HIALMAR

¿Y para qué no consentir? Estoy enfermo de muerte... de muerte... sí... para morir cualquier noche de las veinte mil que tenemos de vida, y quiero el descanso. Y luego, ¿qué más da una que otra, para decirme: *¡Hialmar, chiquillo mío!* á la luz de la luna, tirándome de la nariz? ¡Qué asco!... ¿Habéis reparado en las iras repentinas de mi padre desde que la reina Ana ha llegado á Ysselmunde?... ¡No sé qué pasa; pero hay algo, y empiezo á tener sospechas extrañas; me da miedo la reina!

ANGO

Sin embargo, os ama como á un hijo.

HIALMAR

¿Como á un hijo? No sé... Es más hermosa que su hija, y eso empieza por ser un mal grande. Trabaja como un topo por lograr no sé qué. Ha excitado á mi pobre padre

viejo contra Marcelo, y ha desencadenado esta guerra; ¡hay algo en todo esto!

ANGO

Hay que quisiera haceros casar con Uglyana, lo cual no es ningún plan diabólico.

HIALMAR

Hay además otra cosa.

ANGO

¡Oh! Ya lo sé. En cuanto os caséis os envía á Jutlandia á batiros sobre témpanos de hielo por su mezquino trono de usurpadora, y á libertar acaso á su pobre marido, que debe estar harto inquieto esperándola; porque reina tan bella errando sola por el mundo, bien puede tropezar con historias...

HIALMAR

Hay además otra cosa.

ANGO

¿Qué?

HIALMAR

La sabréis algún día; vámonos.

ANGO

¿Hacia la ciudad?

HIALMAR

¿Hacia la ciudad? ¡Ya no hay ciudad; ya no hay mas que muertos entre los muros hundidos!

Salen.

ESCENA IV

Estancia abovedada en una torre.

Están en ella la princesa Malena y la Nodriza.

NODRIZA

Tres días llevo trabajando por desunir las piedras de esta torre, y ya no tengo uñas en mis pobres dedos. ¡Podéis vanagloriaros de haberme hecho morir; pero, naturalmente, era preciso desobedecer! ¡Era preciso que os escaparais de palacio! ¡Era preciso ir en busca de Hialmar! ¡Y henos aquí, en la torre, entre cielo y tierra, por encima de los árboles del bosque! ¿No os había advertido, no os lo había dicho? ¡Harto conocía á vuestro padre!... ¿Vendrán á libertarnos después de la guerra?

MALENA

Mi padre lo ha dicho.

NODRIZA

¡Pero esta guerra no acabará nunca! ¿Cuántos días llevamos en esta torre? ¿Cuántos días llevo sin ver el sol ni la luna? Y dondequiera que ponga las manos encuentro hongos y murciélagos, y esta mañana he visto que ya no tenemos agua.

MALENA

¿Esta mañana?

NODRIZA

Sí, esta mañana. ¿Por qué reis? ¡No es cosa de reír! Si no conseguimos apartar hoy esta piedra, no nos queda sino disponernos á bien morir. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Qué he hecho yo para verme en esta tumba, entre ratas, arañas y hongos? ¡Yo no me he rebelado! ¡Yo no he sido insolente como vos! ¿Costaba tanto someterse en apariencia y renunciar á ese sauce llorón de Hialmar que no movería ni el dedo meñique por librarnos?

MALENA

¡Nodriza!

NODRIZA

¡Si, nodriza! Pronto seré nodriza de los gusanos por causa vuestra. ¡Y pensar que á no ser por vos estaría tranquilamente en la cocina en este momento, calentándome al sol en el jardín, esperando la campana del al-

muerzo! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Qué he hecho yo para...?
¡Oh! ¡Malena! ¡Malena!

MALENA

¿Qué?

NODRIZA

¡La piedra!...

MALENA

¿Ahí?

NODRIZA

Sí, se ha movido...

MALENA

¿Se ha movido la piedra?

NODRIZA

¡Se ha movido! ¡Se ha desprendido! ¡Hay sol entre el mortero! ¡Venid á ver! ¡Sol sobre mi vestido! ¡Sol sobre mis manos! ¡Sobre vuestro rostro! ¡Sobre los muros! ¡Apagad la lámpara! ¡Hay sol por todas partes! ¡Voy á empujar la piedra!

MALENA

¿Resiste todavía?

NODRIZA

¡Si, pero no es nada! ¡Aquí, en el rincón! ¡Dadme el huso!... ¡Oh, no quiere caer!...

MALENA

¿Ves algo por la rendija?

NODRIZA

¡Sí! ¡Sí!... ¡No! ¡No veo mas que el sol!

MALENA

¿Es el sol?

NODRIZA

¡Sí! ¡Sí! ¡Es el sol! ¡Pero, mirad! ¡Es de plata y de perlas sobre mi falda! ¡Caliente como leche sobre mis manos!

MALENA

¡Déjame ver á mí!

NODRIZA

¿Veis algo?

MALENA

¡Estoy deslumbrada!

NODRIZA

Es extraño que no veamos árboles. Dejadme mirar.

MALENA

¿Dónde está mi espejo?

NODRIZA

Ya veo mejor.

MALENA

¿Ves árboles?

NODRIZA

No. Estamos, sin duda, por encima de los árboles. Pero hace viento. Voy á empujar la piedra. ¡Oh! *Retroceden ante el chorro de sol que irrumpe, y quedan un momento en silencio en el fondo de la sala.* ¡No veo nada!

MALENA

¡Anda á ver! ¡Anda á ver! ¡Tengo miedo!

NODRIZA

¡Cerrad los ojos! ¡Creo que me estoy quedando ciega!

MALENA

Voy á ver yo.

NODRIZA

¿Qué?

MALENA

¡Oh! ¡Es un horno! ¡Veo círculos rojos!

NODRIZA

Pero ¿no veis nada?

MALENA

Aún no. ¡Sí! ¡Sí! ¡El cielo todo azul! ¡Y el bosque!
¡Oh! ¡Todo el bosque!

NODRIZA

¡Dejadme ver!

MALENA

Espera. ¡Estoy empezando á ver yo!

NODRIZA

¿Veis la ciudad?

MALENA

No.

NODRIZA

¿Y el castillo?

MALENA

No.

NODRIZA

Es que está al otro lado.

MALENA

Sin embargo... veo el mar.

NODRIZA

¿Veis el mar?

MALENA

¡Sí, sí, es el mar! ¡Está verde!

NODRIZA

Pero entonces tenéis que ver la ciudad. Dejadme que mire.

MALENA

Veo el faro.

NODRIZA

¿Veis el faro?

MALENA

Sí. Creo que es el faro.

NODRIZA

Pero entonces tenéis que ver la ciudad.

MALENA

No veo la ciudad.

NODRIZA

¿No veis la ciudad?

MALENA

No veo la ciudad.

NODRIZA

¿No veis la torre?

MALENA

No.

NODRIZA

Es extraño.

MALENA

Veo un navio en el mar.

NODRIZA

¿Hay un navio en el mar?

MALENA

¡Con velas blancas!

NODRIZA

¿Dónde está?

MALENA

¡Oh, el viento del mar me agita el cabello!... ¡Pero ya no hay casas a lo largo de los caminos!

NODRIZA

¿Qué?... No habléis así hacia fuera; no oigo nada.

MALENA

¡Ya no hay casas á lo largo de los caminos!

NODRIZA

¿No hay casas á lo largo de los caminos?

MALENA

¡Ya no hay campanarios en el campo!

NODRIZA

¿No hay ya campanarios en el campo?

MALENA

¡No hay ya molinos en las praderas!

NODRIZA

¿No hay molinos en las praderas?

MALENA

¡No reconozco nada!

NODRIZA

Dejadme mirar... ¡No hay un solo campesino en el campo! ¡Oh! ¡El gran puente de piedra derruido!...

Pero, ¿qué es lo que han hecho con el puente levadizo?
¡Una casa de labor se ha quemado!... ¡Y aquella también!
¡Y aquella otra también! ¡Y aquella otra!... Pero...
¡Oh! ¡Malena! ¡Malena!

MALENA

¿Qué?

NODRIZA

¡Se ha quemado todo! ¡Se ha quemado todo! ¡Se ha quemado todo!

MALENA

¿Se ha...?

NODRIZA

¡Se ha quemado todo, Malena! ¡Se ha quemado todo!
¡Oh! ¡Ahora ya ve! ¡No queda nada!

MALENA

No es verdad. ¡Déjame mirar!

NODRIZA

Hasta donde se alcanza á ver, todo se ha quemado.
Toda la ciudad no es mas que un montón de ladrillos negros.
¡No veo más que fosos llenos con las piedras

del castillo! ¡No hay un hombre ni un animal en los campos! ¡No hay mas que cuervos en las praderas! ¡No queda nada más que los árboles!

MALENA

Pero ¿entonces?

NODRIZA

¡Ah!

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

Una selva.

Entran la princesa Malena y la Nodriza.

MALENA

¡Oh, qué oscuro está aquí!

NODRIZA

¡Está oscuro! ¡Está oscuro! ¿Va á estar un bosque iluminado como un salón de fiestas? Más negros que éste los he visto yo. Y donde había lobos y jabalies. Por más que no sé si aquí los habrá; pero, gracias á Dios, por entre los árboles pasa siquiera un poco de luna.

MALENA

¿Sabes el camino?